

manufacturados. El informe de *Asian Development Outlook 2020 (ADO)* elaborado por el Banco Asiático de Desarrollo, señala que, la participación de la región en la inversión mundial en investigación y desarrollo fue del 40% en el 2017, esto muestra una postura para lograr la consolidación de Asia y el Pacífico, como un importante centro mundial de innovación y conocimiento. Este hecho permite identificar cinco aspectos claves que impulsan la innovación en el continente: sus sólidos sistemas educativos, la apuesta por el emprendimiento innovador, instituciones propicias, mercados de capital más profundos y ciudades dinámicas que integran universidades de investigación y empresas con visión de futuro.

En este contexto, Japón, Corea del Sur, China, Singapur y Malasia son las economías con mayores posibilidades de beneficiarse a nivel global, por los cambios en la producción, impulsados por la Cuarta Revolución Industrial. Esto se evidencia en el informe de *Readiness for the Future of Production Report 2018*, elaborado por el Foro Económico Mundial, quien clasificó estos países como líderes globales, caracterizados por tener las economías más complejas del mundo, estar a la vanguardia del diseño, prueba que son pioneros de las tecnologías emergentes, además, de que muchos cuentan con estrategias gubernamentales, para capitalizar la Cuarta Revolución

Industrial. Otro de los aspectos que la firma McKinsey (2019) señala, es el esfuerzo integrado de la región por avanzar en la economía 4.0, siendo una característica de los países asiáticos, quienes compiten entre sí, para convertirse en centros de innovación y, para ello, cada ciudad tiene diferentes ventajas competitivas. En el caso de Pekín y Shenzhen en China, ya tienen estos centros bien establecidos; sin embargo, hay nuevos jugadores en ascenso a la red de innovación de Asia, tales como: Wuhan en China, la capital de Indonesia, Yakarta, Yangon en Myanmar e Hyderabad en India. (McKinsey, 2019).

En síntesis, producto del análisis hecho a partir de las diferentes formas de poder, se puede concluir que, el peso asiático en el sistema global y, el posible desplazamiento del centro de gravedad de occidente hacia el continente asiático, radica en el poder inteligente que Asia despliega en el mundo y, que se manifiesta, en múltiples expresiones de supremacía. La capacidad del continente para integrarse, por encima de sus diferencias, a fin de coordinar intereses estratégicos y, lograr consolidar la regionalización como principal motor de crecimiento, es un eslabón clave, para entender su posición en el sistema global.